EL METODO UNIVERSAL DE J. JACOTOT Y EL METODO NATURAL-REFLEXIVO DE J. COSTA

Olegario NEGRIN FAJARDO

En abril de 1871, la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País convocaba los temas objeto del concurso de premios de ese año, como era preceptivo según sus estatutos (título XXIII, art. 2.º). El tercer premio de la sección de Agricultura se anunciaba para la mejor memoria que se realizara sobre el tema: «Modo de propagar la instrucción primaria en las poblaciones agrícolas y en las clases jornaleras» (1).

Al premio se presentaron cinco memorias (2) de desigual extensión, profundidad y calidad; una de ellas, la que llevaba el número 4, estaba escrita y firmada por la mano de don Joaquín Costa. La comisión calificadora nombrada al efecto por la Sociedad decidiría tiempo después declarar desierto el concurso, aunque sugiriendo gratificaciones simbólicas para tres de las memorias citadas, entre las que no se encontraba la presentada por Costa (3). Pero, en esta ocasión, no entraremos en las razones esgrimidas por la comisión para tomar tal decisión, ni siquiera en la valoración pedagógica del conjunto de la memoria presentada por Costa (4). **Nuestro objetivo,** como anunciaba el título de este trabajo, **es más concreto: queremos señalar la influencia ejercida por el método universal de Jacotot, en el método natural reflexivo** que Costa presenta en la memoria aludida, **como planteamiento metodológico superador del defendido por el francés, mediante el análisis comparativo de ambos sistemas.** Antes, repasaremos, aunque sólo sea brevemente, las características básicas del método universal de Jacotot.

---

(1) La convocatoria de premios hecha por la Sociedad Económica Matritense se imprimió bajo el epígrafe, «programa de premios que ofrece la Real Sociedad Económica Matritense con arreglo a lo que previenen sus estatutos para 1871». Archivo de la R. S. E. Matritense de los Amigos del País (en adelante ARSEM), legajo 525, expediente 1.

(2) ARSEM, legajos 526/41; 534/16; 534/17; y, 534/22.

(3) La comisión estaba presidida por Lázaro Ralero y eran miembros de ella, además, Joaquín de Salas, Juan de Dios de la Rada, César de Eguilaz, Manuel Henao, Gumersindo Vicuña y José A. Bonillas. ARSEM, leg. 534/4. Es natural que no se encontrara la memoria de Costa entre las premiadas, si hemos de tener en cuenta el informe que César Eguilaz realiza sobre aquélla a instancias de la comisión, en el que, entre otras cosas, viene a decir que a pesar de sus aciertos es «brillante en la teoría pero impotente en la práctica». ARSEM, leg. 534/4.

(4) La memoria de Costa lleva por título «Memoria sobre fomento de Educación popular», manuscrito, ARSEM, leg. 534/22. Su lema era el siguiente: «Tres elementos se dan en el hombre: físico, espiritual, social; por ello es homo laborans, sapiens y mercator, pues sólo él piensa, trabaja y cambia sus productos y sus ideas. Por consiguiente, la educación popular debe ser armónica, atender a la ciencia, al arte y a su comunión.»

El método universal de J. Jacotot

José Jacotot (1770-1840), al decir de sus biógrafos, tuvo una vida ciertamente agitada (5). Muy joven fue profesor de humanidades, posteriormente sería militar revolucionario, sustituto del director de la Escuela Politécnica, profesor de lógica y matemáticas, diputado durante los **Cien Días** y expatriado en Lovaina al llegar la segunda **Restauración.** Precisamente en este último lugar se volvió a dedicar a la enseñanza, desarrollando sus métodos que pronto se hicieron conocidos internacionalmente despertando sonadas polémicas, que hicieron aumentar en poco tiempo el número de sus partidarios y, también, la agresividad de los detractores de su sistema (6).

Su método universal, que él planteaba como el sistema de emancipación intelectual del género humano, estaba pensado para ser utilizado en la enseñanza de todo tipo de conocimientos, «teniendo en cuenta que el objeto de estudio puede variar pero la marcha del espíritu es siempre la misma», y sin la necesidad de un maestro que se ocupe de las explicaciones (7).

Jacotot basaba su método universal en tres criterios: **aprender** (aprender cualquier cosa, aprender poco y relatar), **repetir** (todos los días y a todas horas, todo aquello que se ha aprendido) y **comparar** (todo es analogía, no hay nada que no pueda compararse a otra cosa). A su vez, tales criterios estaban explicitados en las formulaciones siguientes: 1. Todas las inteligencias son iguales. 2. Todo está en todo. 3. No se retiene sino lo que se repite. 4. Cada alumno puede instruirse por sí mismo haciendo todo el trabajo; el maestro no debe explicar nada limitándose a observar, interrogar, controlar y motivar la enseñanza y el aprendizaje. 5. Todo el mundo puede enseñar e, incluso, se puede enseñar lo que se ignora (8).

---

(5) Véanse, especialmente, BUISSON, F.: **Nouveau dictionnaire de Pedagogie et d'instruction primaire public.** París, 1911, art. Jacotot, J.: LAROCHE, B.: **L'enseignement universel de M. Jacotot en presence de l'enseignement universitaire.** París, 1829; GONOD, B.: **Nouvelle exposition de la methode de Jacotot suivie d'un recueil de composition... et de la bibliographie de l'enseignement universel.** París, 1830. En realidad, tanto los estudios sobre Jacotot, como su propia obra, son de difícil localización en nuestro país. Nosotros hemos podido consultar una obra suya en la Biblioteca Nacional (Madrid), titulada **Exposición razonada de su método de enseñanza universal.** Madrid, 1849. Las obras de Gonod y Laroche, antes citadas, se pueden encontrar, respectivamente, en la biblioteca del Ateneo de Madrid y en la B. Nacional.

(6) El sistema didáctico de la enseñanza universal, por su esquematismo ideológico y educativo, se presta a ser objeto de grandes afectos, o, por el contrario, de significativos rechazos. Ofrece, evidentemente, indudables posibilidades instructivas, sobre todo en ciertos niveles educativos; pero, también es cierto que ofrece amplio campo a la censura al estar basado en una débil base teorética e ideológica. Algunos principios pueden hacernos creer que estamos ante un método brillante y original; otros, por el contrario, nos pueden hacer pensar que tras principios tan sonoros y grandilocuentes, no existe nada más que una enorme vaciedad. Véase, SANCHEZ SARTO, L.: **Diccionario de Pedagogía.** Barcelona. Labor, S. A., 2 t., pp. 1761-1765; LUZURIAGA, L.: **Diccionario de Pedagogía.** 2.ª ed. Buenos Aires. Losada, 1962; BUISSON, F.: **Op. cit.**, art. Jacotot, J.

(7) Esta característica ofrece un estrecho parentesco con el sistema de enseñanza mutua de Bell y Lancaster, que sería recogido íntegramente por Costa en la Memoria de 1871 citada con anterioridad. Sin embargo, tal como aparece formulado este principio, hace alusión más directamente al papel fundamental que debe jugar el alumno en su propio aprendizaje, así como a la función del profesor-orientador, encauzador del aprendizaje, pero, en ningún momento, centro de la actividad escolar. Dentro de este principio, es de resaltar, además, la participación de cada alumno en la formación de sus compañeros.

(8) Estos son, en esencia, los principios fundamentales del sistema de enseñanza

Veamos a continuación la incidencia real de estos planteamientos de Jacotot en el método natural reflexivo de Joaquín Costa y, al mismo tiempo, lo que de original tenga el sistema metodológico defendido por este último (9).

Costa y el método natural reflexivo

Costa, siguiendo el sistema de Jacotot, hecho este que reconoce en diversas ocasiones (10), había planteado ya en 1869 dos pequeños trabajos, el **Método natural reflexivo** y los **Apuntes para la exposición de un método general de enseñanza,** como manera de superar el atraso cultural del país y conseguir aumentar la cantidad y la calidad de los maestros en ejercicio poniéndolos «en disposición de instruirse por sí, mediante la asociación de estímulos y de inteligencias». Pero sería en la precitada memoria presentada a la Matritense, capítulo III, cuando unifique ambos escritos en uno solo bajo el título genérico de **Método natural reflexivo.** El autor ofrece este método bien como complemento a las **misiones pedagógicas,** que se encargarían de propagar la instrucción primaria popular, bien como solución alternativa a aquélla en el caso de que no se pudieran llevar a cabo (11).

Ya en el primer párrafo de la exposición de su sistema de enseñanza encontramos una alusión directa al método de Jacotot, cuando se refiere a la necesidad de indagar «un método especial de enseñanza y de estudio distinto del comúnmente sabido y practicado, método por el cual el maestro pueda enseñar lo que no sabe, y el discípulo aprender lo que no le enseñan...» Con posterioridad, se muestra de acuerdo con el postulado del método universal que viene a decir «puede enseñarse lo que se ignora» (12).

---

universal de Jacotot, tal y como los formulan, aproximadamente coincidentes, los autores que hemos citado con anterioridad: Laroche, Ganod, Buisson, etc.

(9) En nuestra opinión, la dimensión educativa de J. Costa, su pensamiento pedagógico, está en buena medida por estudiar desde una perspectiva histórico-pedagógica. No obstante, existen una serie de obras que tratan de la educación en Costa desde diversos niveles de análisis, entre las que podemos destacar las siguientes: FERNANDEZ CLEMENTE, E.: **Eucación y revolución en J. Costa.** Madrid, **Cuadernos para el Diálogo,** 1969; GIL NOVALES, A.: **El problema de la educación popular, según una memoria inédita de Costa,** en **Cuadernos Hispanoamericanos.** Febrero 1966, pp. 259 a 267; GONZALEZ BLANCO, E.: **Costa y el problema de la educación nacional.** Barcelona. Cervantes, 1920; PUIG CAMPILLO, A.: **J. Costa y sus Ideas pedagógicas.** Valencia, 1911; y, USON, P.: **Costa y la enseñanza,** en **Perspectivas pedagógicas,** números 4 y 6, 1959 y 1960.

(10) COSTA, J.: **Memoria sobre el fomento de la educación popular. Op. cit.,** p. 75. «Nunca podrá hacer el método de Jacotot llevado a sus últimas consecuencias, que el estudiante (no siendo un genio) recapacite sobre su lectura, y lleve las conclusiones más allá del punto en que las dejó el autor: hará bastante si sabe sorprender el pensamiento de éste en la simple exposición del libro.» Véase, además, pp. 78, 79 y 80.

(11) Ver, además, **Maestro, Escuela y Patria.** Madrid. Biblioteca Costa, vol. X, 1916. (Esta obra viene a ser una recopilación de escritos pedagógicos inéditos de Joaquín Costa, realizada por su hermano Tomás.) En esta memoria de Costa se advierte un antecedente claro y directo de las **Misiones Pedagógicas,** que, en la Segunda República española se institucionalizarían a través del **Patronato de Misiones Pedagógicas,** al frente del cual estuvo la figura señera de Cossío; éste, sin embargo, que sepamos, no menciona en ningún momento en sus escritos que el gestor de la idea de las Misiones hubiera sido Costa. En la memoria citada, Costa pone como ejemplo o antecedente de las Misiones Pedagógicas, a las misiones religiosas y a diversas actividades culturales realizadas entre el pueblo en el extranjero y en España. COSTA, J.: **Memoria...,** **Op. cit.,** apdo. **Política de la educación popular,** cap. 1.°, Misiones científicas populares, pp. 28 y ss.

(12) COSTA: **Memoria...,** **Op. cit.,** cap. III, **Método natural reflexivo,** pp. 65 y ss. Este principio hace alusión a la posibilidad de que, si se da el interés y el deseo de conocer

Al leer el **Método natural reflexivo** se aprecia enseguida que Costa desea apoyarse en el sistema universal de Jacotot con la intención de superarlo, elaborando criterios nuevos que justifiquen la denominación que le da a su método. Dice Costa: «El principio sobre que descansa el método natural reflexivo es éste: "La comunión de dos almas multiplica por reflejo sus fuerzas individuales", de modo que sus efectos proceden del estudio asociado, por la virtud multiplicativa y animadora del Dos, que hace de simples unidades como todos compuestos de potentes elementos.» Este principio, quicio sobre el que girará todo el sistema costiano, es original de nuestro autor y para justificarlo pone numerosos ejemplos sacados de la filosofía y de la historia (13). Con posterioridad expondrá, además, una serie de razones para probar que el dos es el número perfecto en cuanto a asociación (14).

Según Costa, «nunca podrá hacer el método de Jacotot, llevado a sus últimas consecuencias, que el estudiante (no siendo un genio) recapacite sobre su lectura, y lleve las conclusiones más allá del punto en que las dejó el autor: hará bastante si sabe sorprender el pensamiento de éste en la simple exposición del libro». Sin embargo, con la introducción del principio del número dos se solventaría este problema «si hacemos que la persona que nos toma la lección la estudie con nosotros, y nos obligamos ambos a resumirla o ampliarla y explicárnosla mutuamente». Es decir, en opinión de Costa, con el método universal se podría llegar a memorizar unos contenidos, pero no a profundizar en ellos asumiéndolos racionalmente. Este problema podría quedar solucionado mediante el diálogo de dos en dos de las personas que aprenden. Para justificar esta afirmación se apoya en juicios de Ahrens (en esta cita Gil Novales aprecia la influencia krausista que se desarrollaría con posterioridad), Zimmermann y Pestalozzi (15).

En vez de un solo libro o epítome a aprender de memoria y a repetir una y otra vez, como proponía Jacotot, Costa ofrecía dos tipos de libros para poner en práctica el método natural reflexivo: los **manuales sintéticos** y el **libro de ampliación.** Según nuestro autor, «los primeros estarán divididos en párrafos numerados y lecciones conforme a un orden rigurosamente lógico: en la explicación serán claros y concisos, casi aforísticos o sentenciosos. Los segundos reproducirán a los primeros, pero llevando al lado de cada párrafo (principio, teorema, corolario, canon, conclusión, etc.), una demostra-

---

una cosa por parte del que está en disposición de aprender, el que enseña, o, al menos, el que ayuda a otro a estudiar, puede, haciendo preguntas sobre lo que se le está diciendo, hacer reflexionar al que aprende. El propio Costa pone dicho principio entrecomillado en boca de Jacotot. **Memoria, Op. cit.**, p. 75.

(13) Entre otros, es bien significativo el siguiente por diversas razones: «La Compañía de Jesús, la más sabia y peligrosa de las compañías, tenía esto muy en cuenta, cuando en sus "Constituciones" prescribe a los congregantes el paseo por grupos de tres, a fin de imposibilitar toda mutua inteligencia, y asegurar el odioso espionaje que estaban obligados a ejercer unos sobre otros.» **Memoria, Op. cit.**, p. 70.

(14) Para justificar su afirmación pone, entre otros, el ejemplo siguiente que, en realidad, es bastante convincente: «Las fuerzas cuando se suman, ha dicho un economista, no aumentan por vía de adición, sino de multiplicación. Por esto dos personas bien unidas por el lazo de la amistad, del deber o del interés común, suman un valor extraordinario, su confianza en los peligros compite con su ardimiento en la pelea... No hay superstición, ni fuerza, ni amenaza, ni consideración humana capaz de detener o de arrastrar a dos personas que mutuamente se obedecen y que mutuamente se mandan. Una brillante confirmación de este principio es la institución de la Guardia Civil...» **Memoria...**, **Op. cit.**, p. 71.

(15) GIL NOVALES, A.: «El problema de la educación popular, según una memoria inédita de Costa», **Op. cit.** En el Archivo Histórico Nacional hemos tenido ocasión de estudiar con detenimiento toda la obra pedagógica de juventud de Costa, en cuya elaboración se advierten citas de los autores mencionados.

ción, ampliación, paralelo, análisis de su contenido, y al lado de cada lección un cuadro analítico, a semejanza de la Historia Natural» (16).

El curso de cada materia se dividirá, según Costa, en dos períodos. En el primero, los alumnos aprenden de memoria, cada uno por sí la lección del manual y luego la escriben con «distintos métodos y formas y con las ampliaciones y deducciones que su propio discurso les sugiera comparando párrafo con párrafo y lección con lección» (17). Luego se tomarán uno a otro la lección por escrito, a fin de copiar más tarde lo que el otro ha escrito y acabar estudiando de memoria la lección correspondiente. En el segundo período, se estudia en el libro de ampliación y se escribe la lección de la misma manera, pero en vez de recitarla sin más se discute lo escrito, exponiendo las dudas y relacionando lo leído con otros datos que se tengan aprendidos, utilizando los principios de la generalización y la comparación hasta llegar a un cuadro analítico que clasifique y ordene las ideas o los hechos de una o varias lecciones (18).

Conclusión

Por lo que decíamos al principio, se puede apreciar que las semejanzas con el método universal son considerables. En esencia, en los dos períodos de Costa están resumidas las fases de aprender, repetir y comparar expuestas por Jacotot, si bien, quizá, Costa le da mayor importancia a los procesos de generalización y comparación, mientras que Jacotot insiste más en la sustantividad de la memorización del epítome. Precisamente para evitar este último extremo Costa recomendará, además de un epítome o manual sintético, un libro de ampliación (19).

En resumen, como dice el propio Costa, el sistema de Jacotot es especialmente válido para los «alumnos robustos y poderosos de entendimiento», mientras que el suyo es más apropiado para «los entendimientos débiles a quienes Dios ha dado el instinto de asociarse, de desconfiar de su propio criterio, de pedirse mutuamente consejo, de comunicarse sus afectos y sentimiento». Para Costa, el problema fundamental del método universal está en que los alumnos «quieran preguntar, sepan referir y puedan responder a las muchas dificultades que desde el primer día se atravesarán en su camino». Este problema quedará superado, en opinión de Costa, por el método natural reflexivo «que obra con más vigor, con más energía, con más vida y puede servir lo mismo a los sabios que a los ignorantes» (20).

---

(16) COSTA, J.: **Memoria...**, **Op. cit.**, capítulo III, p. 77.

(17) COSTA, Ibídem., p. 78.

(18) COSTA, Ibídem., p. 78.

(19) COSTA, Ibídem., p. 78. Costa interpreta que el método socrático viene a realizar una función equivalente al epítome de Jacotot: «Presentar las cuestiones en forma de preguntas para que los discípulos las contestasen deduciendo por el propio discurso nuevas conclusiones de las ya conocidas. La dificultad está en que los discípulos de Jacotot quieran preguntar, sepan referir y puedan responder a las muchas dificultades que desde el primer día se atravesarán en su camino.» En realidad, Costa intenta sutilmente superar el planteamiento metodológico de Jacotot; pero, a diferencia de éste, que ya en aquellos momentos había experimentado sonados éxitos y bastantes críticas con su método, Costa proponía el suyo dentro de un planteamiento más amplio de política pedagógica conducente a la erradicación de la incultura y la pobreza de las «poblaciones agrícolas y las clases jornaleras».

(20) Una dimensión nada desdeñable del pensamiento costiano es la tendencia al planteamiento de alternativas utópicas, especialmente en su etapa juvenil. Nosotros lo hemos podido constatar así, por lo que respecta al terreno de la utopía pedagógica, en su obra manuscrita inédita en el Archivo Histórico Nacional.

Niega Costa que el método universal pueda ser aplicado a todo y a todos, porque sólo es adecuado para aprender la lectura y la escritura a los adultos, mientras que el método natural reflexivo sería útil «para estudiar los adutos y aun los niños desde cierta edad, todas las ciencias, así las físico-matemáticas como las político-morales siempre que en los libros de texto estén graduadas con inteligencia las dificultades». Finalmente, cierra Costa la comparación de ambos métodos afirmando: «El método de Jacotot no conviene a la pereza, el reflexivo no conviene al orgullo: el primero exige actividad, el segundo prudencia.» Y, poco después, señala las notas que han de caracterizar su método: «exponer con claridad y sencillez, escuchar con atención y benevolencia, rectificar con dulzura, y formar al fin y conservar su propia opinión» (21).

En definitiva, lo que interesa resaltar es que el método universal aplicado con éxito por Vogel en Leipzig y, también en Inglaterra y Rusia, en el decir de Buisson, influyó sobre el joven Costa, cuando apenas tenía veinticuatro años, sugiriéndole la elaboración de un método superador del sistema creado por Jacotot. De todas formas, como hemos intentado demostrar, las similitudes entre ambos métodos son bastante considerables aunque las aportaciones de Costa tengan su valor teórico. No hay que olvidar que mientras el método universal, a pesar de sus exageraciones y radicalismo, fue adaptado en diferentes países, el método natural reflexivo es la obra de un joven aún desconocido y no dejaba de ser un mero planteamiento de posibilidades.

---

(21) COSTA, **Memoria**..., **Op. cit.**, cap. III, pp. 78 y ss. También es preciso mencionar la inclinación de Costa a lo largo de toda su obra, hacia la utilización del sistema de análisis comparado para estudiar diversos temas. De hecho, en la memoria y capítulos citados, realiza un análisis comparativo entre el método natural reflexivo que él proponía y el método universal de J. Jacotot. Por esta razón, y sin perjuicio de que nuestro supuesto pueda ser más ampliamente refrendado en el futuro, somos de la opinión de que Costa puede ser considerado como uno de nuestros comparativistas más significativos del siglo XIX y principios del XX.